

El gigante egoísta

<http://www.cuentoscortos.com/cuentos-clasicos/el-gigante-egoista> Resumido

Un gigante tenía un jardín. Un día el gigante se fue a pasar una temporada con su amigo el Ogro y los niños entraron a jugar al jardín. Pero cuando el gigante regresó se enfureció con ellos.

-¿Qué hacéis en mi jardín? -gritó el gigante. ¡Fuera de mi jardín!

Los niños, asustados, huyeron. El gigante levantó un muro y puso una verja para evitar que los niños volvieran. Todos los días los niños miraban entre los barrotes el jardín y se marchaban tristes.

Pasó el invierno. Cuando la primavera volvió toda la comarca se llenó de pájaros y flores. Sin embargo, en el jardín del gigante permanecía el invierno todavía. Los pájaros no cantaban y los árboles se olvidaron de florecer.

-La primavera no ha querido venir a mi jardín -se lamentaba una y otra vez el gigante. Una mañana en la que el gigante se había quedado en la cama de pura tristeza se oyó en el jardín el canto de un pájaro. El gigante se acercó a la ventana y se llenó de alegría. La nieve y la escarcha se habían ido y todos los árboles, que estaban llenos de flores, tenían algún nido en sus ramas. Los niños, que se habían colado por un agujero del muro, se habían subido a las ramas de los árboles y jugaban tranquilamente allí.

Solo un niño que no había conseguido subir a ningún árbol lloraba amargamente porque era demasiado pequeño y no llegaba ni siquiera a la rama más baja del árbol más pequeño. El gigante sintió compasión por el niño y bajó para ayudarlo. Mientras bajaba las escaleras pensaba:

-¡Qué egoísta he sido! Ahora comprendo por qué la primavera no quería venir a mi jardín. Derribaré el muro y dejaré que los niños vengan a jugar y lo disfruten.

Cuando los niños vieron al gigante llegar se asustaron y se fueron corriendo por donde habían venido mientras el invierno volvía al jardín. Sólo quedó el pequeño, que no había oído al gigante entre tanto llanto.

El gigante tomó al niño en brazos y le dijo mientras lo colocaba en una rama de un árbol cercano: -No llores.

De inmediato el árbol se llenó de flores. Entonces, el niño abrazó al gigante y lo besó.

Cuando los demás niños comprobaron que el gigante se había vuelto bueno regresaron al jardín y la primavera volvió con ellos.

Pasó el tiempo y el gigante no volvió a ver al niño que había ayudado.

-¿Dónde está vuestro amiguito? -preguntaba todos los días el gigante. Pero los niños no lo sabían. El gigante se sentía triste. Con el paso de los años el gigante se hizo viejo.

Una mañana de invierno, mientras miraba por la ventana, descubrió un árbol precioso en un rincón del jardín. Las ramas doradas estaban cubiertas de flores blancas y de frutos. Para sorpresa del gigante, debajo del árbol se hallaba el pequeño.

-¡Por fin ha vuelto! -exclamó el gigante.

Muy contento, el gigante fue hasta donde se encontraba el niño. Pero al llegar junto a él se enfureció: -¿Quién te ha hecho daño? ¡Tienes señales de clavos en las manos y en los pies! Por muy viejo y débil que esté, mataré a quien te haya hecho esto.

Entonces el niño sonrió con dulzura y le dijo: -Calma. No te enfades y ven conmigo.

-¿Quién eres? -susurró el gigante, cayendo de rodillas a sus pies

-Hace mucho tiempo me dejaste jugar en tu jardín -respondió el niño-. Ahora quiero que vengas a jugar al mío, que es el Paraíso.

Esa tarde, cuando los niños entraron en el jardín para jugar con la nieve, encontraron al gigante debajo del árbol, parecía dormir plácidamente y estaba cubierto de flores blancas.